

4 UNA APROXIMACIÓN A LA ECLESIOLOGÍA DE LAS ORIENTACIONES PASTORALES DE LA IGLESIA CHILENA*

DOI: 10.22199/S07198175.2009.0002.00004

Alejandro CERDA S.

Oscar SEPÚLVEDA

Resumen

El presente trabajo es resultado de una investigación de los aspectos centrales de los contenidos eclesiológicos presentes en las Orientaciones Pastorales de la Conferencia Episcopal de Chile. Esta tradición se inició el año 1968, hace más de cuarenta años.

Las Orientaciones Pastorales son documentos de índole pastoral, pero que posibilitan descubrir conceptos y principios teológicos que son relevantes para la configuración de la Iglesia chilena. Por otro lado, son instrumentos creados para optimizar la acción evangelizadora, de manera que se establece un cierto primado de la evangelización en todo el desarrollo de cada uno de ellos.

En el trabajo se definen lo que son y el valor teológico-pastoral de las Orientaciones Pastorales, para posteriormente hacer un análisis de cada una de ellas, señalando algunos énfasis eclesiológicos propios, concluyendo con una presentación de algunas claves transversales de los documentos.

Palabras claves: Orientaciones Pastorales - Conferencia Episcopal de Chile - Eclesiología.

Abstract

An approximation to the ecclesiology of the Pastorals Orientations of the Chilean church.

The present job is the result of an investigation about the central aspects of the ecclesiological contents insert in the pastorals orientations of the Episcopal conference of Chile. This tradition began in 1968, forty years ago.

The pastoral orientations are documents of Pastoral Kind, but they facilitate to discover concepts and theologies fundamental truth which are eminent for the configuration of the Chilean church. For the side, they are instruments make for improving the gospel action, so that found a certain primeness of the evangelization in all the development of each one of them.

In this job, the pastoral orientations are defined as they are and appraise too. Hereafter they are analyzed each one of them, marking some appropriate ecclesiological emphasis, ending with a presentation of some transversal keys of the documents.

Key words: Pastoral orientations – Episcopal Conference of Chile – Ecclesiology.

1. El inicio de una tradición teológico-pastoral

En el año 1968 la Conferencia Episcopal de Chile (CECh) publicó, por primera vez, un documento titulado Orientaciones Pastorales¹, con la finalidad de trazar un camino común para la evangelización en Chile. Con la aparición de este documento se inició una tradición pastoral ininterrumpida hasta el presente, aunque si, tal como veremos a lo largo de este informe, con diferencias importantes en las metodologías, pero manteniendo las mismas intuiciones iniciales de manera inalterable.

La renovación teológico-eclesial que trajo consigo el Concilio permitió el surgimiento de una nueva conciencia de la naturaleza, misión y organización de la Iglesia. Esto permitió, por un lado, una nueva manera de desarrollar las relaciones entre las distintas Iglesias locales y, por otro, una renovación en la comprensión de la misión de la Iglesia en el mundo moderno. Fruto de esta renovación y nueva conciencia es que la acción evangelizadora de la Iglesia asumió diversas expresiones. En la Iglesia chilena una de las expresiones que mejor reflejan este desarrollo son, precisamente, las Orientaciones Pastorales. De esta manera, las OO.PP. se han transformado en documentos que expresan el magisterio pastoral ordinario de los Obispos de Chile reunidos en la Conferencia Episcopal. En ellas se manifiesta la visión antropológica cristiana y la eclesiología católica en función de la evangelización, que es el gran objetivo. Al mismo tiempo, desde una perspectiva técnica, las OO.PP. son documentos de planificación pastoral fruto de un trabajo racional, progresivamente sistemático y comunitario en que se aplican estrategias y metodologías específicas de planeamiento social y religioso².

Sin embargo, existe un antecedente a esta tradición y que nos permite pensar

* Este artículo es producto de una investigación más amplia realizada gracias al financiamiento entregado por ICALA-Alemania.

1 En adelante OO.PP. Cuando se cite algún documento en particular se hará seguido de los años en que regía dicho documento.

2 Para profundizar en el tema de la Iglesia chilena y la planificación cf. J. Gómez de Benito, *Proyectos de Iglesia y proyectos de sociedad en Chile (1961-1990)*, San Pablo, Santiago 1995, pp. 171-176.

en la renovación que se venía dando en la Iglesia chilena, incluso antes del inicio del Concilio. Esto porque en el año 1962 los Obispos de Chile habían preparado un primer "Plan Nacional de Pastoral" que perseguía los mismos objetivos que buscarán posteriormente las Orientaciones Pastorales. Así lo dice aquel documento: *"procuran ofrecer líneas directrices que ayuden a las Diócesis en la elaboración de sus respectivos planes pastorales. En modo alguno pretenden sustituir la responsabilidad de cada Obispo. Este marco de referencia común, asumido por los Obispos en la Conferencia Episcopal, no es una imposición sino que, como fruto de la comunión eclesial, es un servicio a las Iglesias particulares"*³.

Esta tradición fue valorada por el Papa Juan Pablo II cuando, con ocasión de la Visita Ad Limina Apostolorum de los Obispos de Chile en 1994, expresó que *"la unidad mostrada en esta programación ofrece la imagen de un Episcopado atento a los signos de los tiempos, que con afecto colegial, se decide a escrutar y responder a los designios de Dios. De esta manera podéis conducir a vuestros fieles hacia la santidad, vocación última de todo cristiano"*⁴. Sin duda, se trata de un respaldo importante a esta tradición pastoral y magisterial de los Obispos en Chile.

Pues bien, como veníamos diciendo, en el año 1968 se publican las primeras OO.PP. las que fueron promulgadas por la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Chile y en la presentación del texto podemos leer: *"La Conferencia Episcopal de Chile se ha reunido, en el clima del Concilio Vaticano II y de los Sínodos Diocesanos y en el espíritu de colegialidad de la hora presente, para clarificar sus ideas frente a los problemas más importantes del momento.*

El documento que hoy ofrecemos es una contribución de los Obispos a los Sínodos que están en vías de realización a través del país.

El Episcopado entrega este documento -en sus partes pertinentes- al estudio de los Presbíteros, de Religiosos y Religiosas y de los organismos laicos, y estudiará con mucho interés todas las sugerencias que se le hagan al respecto, ya sea directamente, ya sea en el curso de los debates sinodales.

A través de los sínodos ya realizados, de las reuniones de los Consejos de Presbiterio, del Encuentro de Padre Hurtado entre Obispos y presbíteros, de varias publicaciones e intercambios, se están ya perfilando algunas líneas espirituales y pastorales comunes a toda la Iglesia Chilena en la hora actual. En ellas nos hemos

3 OO.PP. 1991-1994, n° 7; también expresado en OO.PP. 1996-2000, n° 14.

4 OO.PP. 1996-2000, n° 2.

basado para preparar este documento, el que servirá de orientación hasta que, terminados los Sínodos Diocesanos, podamos perfeccionarlo y trazar las líneas definitivas, que regirán nuestra Iglesia en los años venideros”.

Es interesante notar que desde un principio estos documentos fueron pensados como algo permanente en la vida de la Iglesia, más allá de una simple finalidad instrumental pastoral temporal, pues como se advierte en el texto citado, una vez concluidos los Sínodos Diocesanos, se prepararán nuevas OO.PP. *“que regirán nuestra Iglesia en los años venideros”.*

2. La preparación de las Orientaciones Pastorales

Desde un comienzo, la Iglesia chilena trabaja comunitariamente en la elaboración de las OO.PP. Ellas son el fruto material de la oración, de la reflexión y del intercambio cordial realizado en las diócesis de Chile y en los servicios nacionales de la CECh, así como de tantas instancias como sínodos, asambleas, jornadas de evaluación y de proyección pastorales. Detrás de cada documento ha habido un espíritu eclesial que ha animado a la Iglesia chilena de forma permanente.

Las OO.PP. se inscriben en una práctica querida por el Concilio Vaticano II, por las enseñanzas de los Papas, por las experiencias de los Sínodos de Obispos, por las reuniones continentales de las Conferencias Generales del Episcopado de América Latina y por el caminar y reflexionar en común acerca de la situación de la patria y la Iglesia. Son, quizás, el mejor ejemplo de la colegialidad episcopal dentro de la Iglesia chilena. Esto queda demostrado al revisar el listado de los documentos publicados por la CECh durante todo este período (anexo 1).

3. Los documentos y su eclesiología.

Los documentos de las OO.PP. han sido agrupados en tres grandes períodos consecutivos de acuerdo a las características temáticas abordadas y los acentos considerados más relevantes⁵.

3.1. Primer período: Iglesia evangelizadora y servidora de la humanidad, 1968 - 1973.

5 Seguimos aquí la división realizada por Alejandro Cerda en una investigación anterior sobre las OO.PP. titulada: Síntesis temática de las Orientaciones Pastorales de la Iglesia de Chile. Dicha investigación fue financiada por ICALA-Alemania. Cf. Versión electrónica en el sitio de la CECh: <http://www.iglesia.cl/especiales/oopp2008/sintesis.html> (revisado el 19-10-2009).

3.1.1. *Orientaciones Pastorales de 1968.*

Este primer documento surge en un período histórico marcado por importantes acontecimientos a nivel eclesial y social. Se publica recién concluido el término del Concilio Vaticano II y en el año de la celebración de la II Conferencia General del Episcopado de América Latina en Medellín, la que tendrá profundas repercusiones en la vida de la Iglesia del continente. Se inicia, también, una nueva forma de hacer teología (Teología de la Liberación) que implicará cuestionamientos a la teología tradicional.

Por otro lado, a la Iglesia chilena le tocará vivir tres acontecimientos socio-políticos de gran envergadura: el advenimiento de un gobierno demócrata cristiano, otro de inspiración socialista marxista y, por último, una dictadura militar de derecha.

Las OO.PP. de 1968 son un texto breve, pero amplio en su forma de abordar los temas que se propone. Sin embargo, es claro al manifestar que la Iglesia desea presentarse como evangelizadora, iluminando las conciencias y las culturas con la verdad de Cristo. Esta evangelización la realiza como servidora de la humanidad a través de la acción de cada cristiano, de los movimientos y de las instituciones que la Iglesia promueve e inspira⁶.

Este documento introducirá el concepto de "prioridad pastoral", destacándose aquí las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y la formación de personas. El servicio a los demás es un imperativo de la fe y no una opción personal dependiente de la voluntad individual. Con estos énfasis, se dejan atrás las tentaciones de encerrar la experiencia religiosa en la esfera individual.

La eclesiología más explícita en este documento es la edificación de la Iglesia como sacramento de salvación a partir de las CEBs. La sacramentalidad de la Iglesia se expresa en la comunidad cristiana universal conformada a partir de las distintas comunidades locales, presididas por un pastor. Otro concepto eclesiológico dominante, y que progresivamente irá ganando en protagonismo, es el de Pueblo de Dios.

El documento comienza realizando un diagnóstico sobre las diferentes formas de ver y comprender la Iglesia que poseen los católicos: expresa que se da una corriente no ilustrada de la fe, pero con vivencias tradicionales de caridad, respeto a la Iglesia y a sus enseñanzas; existe, también, otra corriente que se resiste al con-

6 OO.PP. 1968, n° 3, introducción.

cepto de Iglesia al servicio del mundo y que tiende a identificarla exclusivamente con la dimensión cultural y piadosa; se dan, también, grupos deslumbrados por el progreso científico tecnológico; otros que están en crisis de conciencia frente a la problemática del mundo moderno; y, por último, existe una corriente que busca una renovación más profunda de la Iglesia en todas sus dimensiones.

Es interesante notar la valoración positiva que se da a las CEBs, explicitando sus características fundamentales a partir de Hechos 2, 37-47. Se detiene a destacar las diversas etapas de desarrollo y la relación que tienen con la eucaristía.

Este documento utiliza de manera clara y abierta dos de los conceptos más importantes de la eclesiología del Concilio Vaticano II: Iglesia como sacramento universal de salvación e Iglesia como Pueblo de Dios. Sin embargo no los desarrolla ni profundiza.

3.1.2. Orientaciones Pastorales de 1969

En este documento se aprecia una continuidad con el anterior, ya que las CEBs son nuevamente el eje de la reflexión y de los planteamientos pastorales. El documento expresa que el hecho que las CEBs sean una prioridad pastoral no responde a una campaña pastoral, ni son sólo un programa o una nueva estructura, sino que responden a una orientación básica de la comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios y comunidad. El documento insiste en el mismo sentido al afirmar que insistir en la Iglesia como Pueblo de Dios es una forma de obediencia al Señor.

El documento desarrolla las características propias de una CEB, entre las que se destaca la expresión de Iglesia servidora del mundo. Valora en la creación de agrupaciones de base una fuerza propia del género humano y reconoce en ese dinamismo una tendencia enriquecedora y liberadora. Por otro lado, expresa que la Iglesia está llamada a ser signo e instrumento de unidad, que tiene el encargo de anunciar el misterio de la reconciliación, de anunciar y prolongar la obra de Cristo, nuestra paz. En esa línea se asume que la misión de la Iglesia consiste, también, en congregar a los hombres como pueblo y familia de Dios.

Se aprecia, en este documento, una eclesiología abierta al mundo, concibiendo a la Iglesia como instrumento único y eficaz en la construcción del plan del Reino. Si bien los objetivos son concordantes con los documentos conciliares, aún se aprecia cierto centralismo eclesial en la comprensión de algunos aspectos de su misión, como la salvación universal, especialmente de los no creyentes. El mundo es valorado, pero en la medida que se acepta y abre al mensaje de la fe. Hay aquí una cierta idea de superioridad de la Iglesia por sobre el resto de la humanidad.

3.1.3. *Orientaciones Pastorales de 1970.*

En este documento se reafirma el camino de maduración de la Iglesia que se enmarca en dos grandes líneas, una interna y otra externa:

1. En el aspecto de desarrollo interno, acentúa la catequesis y la liturgia y se orienta a la formación de CEBs.

2. En el ámbito externo, se propone acentuar la presencia evangelizadora de la Iglesia en los diferentes ambientes humanos⁷.

Las dos primeras OO.PP., Chillán 1968 y La Serena 1969, abordan la primera línea de maduración: la edificación de la Iglesia como sacramento de salvación a partir de las CEBs y la formación de personas.

La voluntad pastoral de las dos OO.PP. de 1970 estará inclinada a una línea que mira la presencia evangelizadora de la Iglesia en los distintos ambientes humanos, recogiendo el espíritu de la Conferencia de Medellín. Aquí se va a señalar como opción pastoral el hacer presente la Iglesia en los ámbitos sociales más vitales. Ella resuelve realizar compromisos concretos frente a los procesos de cambio social. Otra característica del documento de 1970 es que el lenguaje de orden metodológico-pastoral adquiere mayor presencia y relevancia lo que traerá consigo una nueva forma de estructurar los contenidos.

El documento intenta alentar la participación en el proceso de transformación social por medio de quienes más influyen en él. Esto porque la Iglesia, como sacramento de salvación, se debe hacer presente y solidario al hombre de cada tiempo en busca de su liberación. No se trata, por tanto, de una estrategia política, sino de una búsqueda religiosa de la liberación social, personal y cultural. El concepto liberación integral⁸, utilizado por Medellín, será introducido aquí y seguirá presente en varios documentos posteriores. Este concepto, de alguna manera, funciona como síntesis del empeño en lograr sintonía entre los procesos de cambios religiosos y sociales que se verifican en aquellos días, asumiendo compromisos concretos para hacer presente la Iglesia en los ámbitos sociales más vitales.

La acción evangelizadora de la Iglesia y su preocupación por la liberación integral del hombre es una exigencia a partir de la liberación de Cristo que quiere alcanzar al hombre en toda su realidad y a la comunidad humana en todas sus

7 Cf. OOPP. 1970, presentación.

8 Cf. OO.PP. 1970, n° 10.

expresiones. Esto porque los justos anhelos del hombre son, de alguna manera, bendecidos por el Señor.

Las ideas anteriores repercuten directamente en la manera de comprender la tarea evangelizadora de la Iglesia. Esta es entendida como el proceso que lleva adelante la Iglesia para invitar al hombre al encuentro vivencial y explícito con Cristo Salvador, presente hoy en la historia, en las personas y en la comunidad eclesial.

Sin embargo, el documento distingue entre aquel proceso evangelizador y la mera promoción humana. La evangelización exige una liberación integral e implica, al mismo tiempo, la promoción humana en todas sus dimensiones, pero aquella no se puede reducir sólo a este empeño. La evangelización debe realizarse simultáneamente con la catequesis y la entrega de los sacramentos. Se afirma que no se suceden unas a otras como etapas yuxtapuestas, sin embargo la evangelización tiene un valor de prioridad en la planificación pastoral. En ese sentido, no basta con evangelizar a través de la catequesis y los sacramentos. Es necesaria una acción de la Iglesia que proyecte la fe en los diferentes ámbitos de la vida y que, al mismo tiempo, se desarrolle durante toda la vida de la persona⁹.

El episcopado desea que cada pastor deje de ser el hombre que realiza "acciones pastorales" para ser el pastor que, a través de la evangelización, catequesis y acción sacramental, realiza la pastoral de edificación del Cuerpo de Cristo.

Uno de los objetivos de estas OO.PP. es propiciar el cambio social por medio de los que más influyen en la sociedad: juventud, mundo rural, mundo obrero, universitario, periodistas, intelectuales, artistas, profesores¹⁰. Esta preocupación por la transformación social, nace del servicio que la Iglesia debe realizar al mundo y su compromiso es una consecuencia de la liberación de Cristo. La vitalidad y esperanza cristiana, necesitan penetrar y proyectarse en la vitalidad y esperanza de la humanidad¹¹.

3.1.4. Orientaciones Pastorales de 1971

A diferencia de los documentos anteriores, las OO.PP. de 1971 introducen un elemento novedoso en las opciones pastorales, éste es el interés por la juventud. Este documento se articula en dos partes, un diagnóstico de la realidad y el planteamiento de la necesidad de la pastoral de juventud.

9 OO.PP. 1970, nº 12.

10 OO.PP. 1970, nnº 9, 10 y 12.

11 OO.PP. 1970, nº 13.

En la primera parte se analiza la realidad política, económica e ideológica del país. También se analiza la realidad de la misma Iglesia; se evalúan las OO.PP. anteriores. En cambio, en la segunda parte se aborda el tema de la pastoral juvenil, como la gran prioridad y urgencia de esta OO.PP.: *“Ellos representan la mayoría en el país y son el grupo más sensible a los cambios sociales que vive el país, como a su vez el fermento de la nación, su educación en la fe también supone periodos de especial sensibilidad que requieren un especial cuidado”*¹².

La Iglesia se reconoce a sí misma como evangelizadora y se afirma que no puede abandonar su presencia de inserción, de salvación y servicio al mundo, pues en aquellas tareas se juega su propia identidad¹³.

3.1.5. Orientaciones Pastorales de 1973

Este documento comienza con un profundo análisis de la realidad socio-cultural y política del país y de los respectivos desafíos para la Iglesia, afirmando que ella no puede estar ajena a los acontecimientos que afectan al país. Para poder abordarlos de manera adecuada se estima que se debe preparar a los católicos para vivir en forma consecuente en medio de estos cambios. En este documento la prioridad será la educación en la fe en un mundo en proceso de secularización. Los Obispos reafirman que las OO.PP. son una forma de activar la renovación conciliar en nuestro país¹⁴ y ratifican que desde el año 1968 quieren que la Iglesia sea evangelizadora y servidora de la humanidad¹⁵.

La acción de la Iglesia se ejerce en un contexto de cambios culturales, sociales, económicos y políticos. Estos cambios son complejos donde resulta difícil interpretar los signos de los tiempos. Se aprecian signos de un cambio de paradigma, caracterizado por un proceso creciente de secularización que se percibe tanto en sectores urbanos como rurales. Este proceso afecta directamente a las familias y por lo tanto a los jóvenes, y a los procesos de educación en la fe. Este proceso es profundo y se denuncia que al interior del mismo cristianismo se ha dado un cierto secularismo peligroso. El acompañamiento de las comunidades se hace primordial

12 OO.PP. 1971, nn° 26 y 27.

13 OO.PP. 1971, n° 54.

14 Cf. OO.PP. 1973, presentación.

15 Ver presentación OO.PP. 1968: *“La Iglesia quiere presentarse a todos como evangelizadora iluminando las conciencias y la cultura con la verdad de Cristo; y servidora de la Humanidad, a través de la acción de cada cristiano, de sus movimientos y de las instituciones que la Iglesia Promueve e inspira”*.

para que la maduración en la fe sea fruto de una adecuada formación cristiana.

Por otro lado, se percibe un creciente interés por la actividad política, aunque en algunos casos alcanza un carácter extremo. Algunos no logran comprender de manera adecuada el papel de la fe en medio del escenario político nacional. Al mismo tiempo se percibe el peligro del ateísmo que llega por medio del marxismo; se denuncia que algunos realizan lecturas sesgadas del Evangelio y, por último, se menciona la influencia y el rol de los medios de comunicación social.

No obstante lo anterior, se comienza a apreciar el surgimiento de una nueva imagen de Iglesia: misionera, profundamente evangélica, deseosa de interpretar claramente los signos de los tiempos y proclamar su mensaje. La evangelización es comprendida como el proceso o acción de la Iglesia para invitar al hombre al encuentro vivencial y explícito con Cristo Salvador, presente hoy en la historia, en las personas y en la comunidad eclesial. Pero se recuerda, también, que la promoción humana forma parte de la evangelización: *“la evangelización compromete a una acción de liberación integral y promoción humana en toda su dimensión”*¹⁶.

3.2. Segundo período: Liberación integral y verdad sobre Jesucristo, 1975 – 1989.

*3.2.1. Orientaciones Pastorales de 1975. La Iglesia Hoy*¹⁷

El contexto eclesial de este documento está dado por el sínodo de Obispos en Roma durante el año 1974, cuyo tema central es la evangelización. A partir de este documento, anticipándose a la conferencia de Puebla, y consecuente con lo corroborado por el Sínodo y el Concilio Vaticano II, se va a insistir en la evangelización como principal tarea y cuyo contenido será desarrollado como liberación integral del hombre¹⁸.

También, en el documento se expresa la voluntad de evaluar y reformular las OO.PP. anteriores a la luz de los acontecimientos socio-políticos de los años 1973-

16 OO.PP. 1973, nº 12.1.

17 Estas OO.PP. son las primeras publicadas después del golpe de Estado a manos de la Junta Militar de Gobierno. En ellas queda clara la situación de pobreza, desinformación e injusticia social y política que afecta al país (cf. nnº 16-40), en donde se pone de manifiesto la labor de la Iglesia al servicio de la justicia, la verdad, la solidaridad y la libertad.

18 OO.PP. 1975, nº 3.

1974 del país, para responder mejor a los momentos que se viven¹⁹. Es el primer documento que comienza con un diagnóstico propiamente tal de la realidad pastoral de la Iglesia siguiendo el método Ver, Juzgar, Actuar.

Uno de los aspectos interesantes del diagnóstico tiene que ver con la afirmación de que se constata un repliegue de la Iglesia sobre sí misma, lo que afecta la tarea evangelizadora. Entre las razones de aquello se menciona la situación política del país que impide una acción evangelizadora abierta, especialmente en lo referente a las consecuencias sociales del evangelio²⁰. Por lo mismo, la Iglesia se quiere definir como liberadora integral del hombre y quiere ser signo de esperanza para muchos y de contradicción para otros. Los Obispos manifiestan una cierta sensación de impotencia ante la gravedad de los problemas que se dan en el país²¹. Otra característica, es el trabajo que se realiza en torno a marcar la independencia de la Iglesia respecto de toda autoridad civil para determinar su vida pastoral²². Se constata, también, una disminución de la presencia de la Iglesia en el mundo rural, universitario y en el profesorado.

En la segunda parte del documento se hace una evaluación de las OO.PP. anteriores, afirmando la concordancia de éstas con las conclusiones del Sínodo de Obispos de 1974. Por lo mismo se acentúan algunos aspectos de la acción evangelizadora: conversión personal y espíritu de oración, la promoción humana como parte integrante de la evangelización, ella debe realizarse desde situaciones concretas y solidarizando con las aspiraciones y necesidades de los hombres.

Para llevar a cabo estos énfasis se establecen algunos criterios: la acción evangelizadora es la tarea fundamental de la Iglesia; esta tarea debe ser asumida en forma comunitaria y debe ser guiada por el Espíritu Santo; la evangelización debe estar en permanente renovación; y, finalmente, su objetivo último es colaborar en el proceso de liberación integral del hombre.

Se trata de un documento que hace de la evangelización su eje central y en torno a él desarrolla toda su teología. La Iglesia está al servicio de la evangelización y la evangelización contempla todas las dimensiones de la vida personal y en sociedad, buscando la liberación integral en sentido histórico y religioso.

19 OO.PP. 1975, presentación.

20 Cf. OO.PP. 1975, n° 3.

21 Cf. OO.PP. 1975, n° 2.

22 Cf. OOPP. 1975, n° 1.

3.2.2. Orientaciones Pastorales de 1976

Este documento se entiende como continuación del documento anterior (1975), no obstante, hace su contribución a partir de la publicación de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (8 diciembre 1975). Se trata de un texto breve cuyo objetivo general es *“lograr que la Iglesia animada por el Espíritu Santo y unida por él en torno a Jesucristo y sus pastores, independiente de todo poder terreno, respetuosa de la dignidad de cada hombre, solidaria especialmente con los más pobres y los que sufren, afirme la verdad, sirva la justicia y aliente la esperanza viviendo el Evangelio y anunciándolo a todos los hombres”*²³.

A partir de este objetivo se desprenden las líneas pastorales que muestran la misma concepción de Iglesia que se venía afirmando, pero ahora acentuando, con mayor claridad y fuerza, la independencia de todo poder terreno. Esta afirmación se hace explícita con lo que se pretende alejar de los diversos intentos de manipulación por parte de diversos sectores políticos, especialmente los cercanos al régimen militar. Por tal motivo, el documento explicitará las siguientes líneas pastorales: reafirmar la comunión de la Iglesia con Jesucristo y sus pastores; promover la justicia por el camino de la verdad y solidaridad; fortalecer la tarea evangelizadora. Esto último debido a que la presión y la sensación de inseguridad política que el régimen ha implantado en el país ha afectado con fuerza la acción de la Iglesia en el campo social.

Para lograr los objetivos propuestos la Iglesia se propone cultivar en su vida algunos valores fundamentales, tales como alentar la esperanza (n° 17), servir a la justicia (n° 26), proclamar la libertad (n° 30) y expresar su amor en la solidaridad (n° 34).

Sin duda, aquí se muestra una Iglesia que intenta salir del ostracismo creciente que comienza a vivirse por la fuerza con que el régimen militar gobierna el país. Hay pastores preclaros para marcar los rumbos y ellos son los primeros en seguirlos. La valentía de muchos de ellos animará a las comunidades a tener una actitud mucho más clara a favor de los débiles, los perseguidos y los pobres.

3.2.3. Orientaciones Pastorales 1978-1980. La conducta Humana²⁴

23 Cf. OO.PP. 1976, n° 14.

24 El año 1977 no se publicaron nuevas OO.PP. sino que se dio continuidad a las publicadas en 1975 y 1976. En 1977 se realizó un trabajo evaluativo de la pastoral de la Iglesia en Chile. Se publicó el documento titulado *La Iglesia en Chile Hoy*. Este documento contenía una evaluación de la realidad pastoral a cargo de Mons. Bernardino Piñera, Obispo de Temuco, y una reflexión teológica a cargo del P. Fernando Montes s.j. Cf. CECH, 1977. *La Iglesia en Chile Hoy*, Ediciones Mundo, Santiago

Este documento posee ciertas particularidades que indican un cambio en la manera de preparar, elaborar y promulgar las OO.PP. La presencia y labor de SERPLAN²⁵ se aprecia con claridad al observarse en este documento la metodología y terminología propias del proceso de planificación pastoral.

Por otra parte, para elaborar estas OO.PP., se promovió una amplia participación de las bases eclesiales lo que convirtió a este documento en un acontecimiento eclesial²⁶. Además, se trata del primer documento que se publica abarcando un período que va más allá de un año; este documento abarcará el período 1978-1980. Además, la temática de estas OO.PP. representan una opción bastante particular en el contexto de todo el corpus de las OO.PP. de la CECh y que no volverá a repetirse.

La opción pastoral que tomará este documento se entiende en continuidad con las OO.PP. anteriores, pero busca ser más preciso, centrado en la acción, acentuando la ética y destacando el espíritu de las bienaventuranzas²⁷. Pone su atención en la conducta humana, especialmente en los temas de sexo, dinero y violencia. Esto ha sido así *“porque detrás de cada una de las palabras (sexo, dinero y violencia) hay una problemática que abarca una parte considerable de nuestra vida moral, personal y social”*²⁸. Cuando se hable de sexo se hablará, también de la familia; cuando se refiera al dinero, su contraparte será la justicia; cuando las referencias sean en torno a la violencia su opuesto será la paz. Estos ejes son elementos constitutivos de la dimensión personal y social y se presentan en aquella época de forma casi dramática. La estructura metodológica consiste en establecer hechos, revisar sus causas, dejarse iluminar por la Escritura y el Magisterio, profundizar en la reflexión teológica y buscar las políticas y estrategias más adecuadas para hacer frente a los desafíos que se logren vislumbrar. *“La Iglesia saca de la Palabra de Dios, de su magisterio, de su experiencia y de la historia, una iluminación sobrenatural, una pedagogía trascendente y una eficacia práctica para abordar el problema de la conducta humana, que quiere compartir con todos los hombres de buena voluntad”*²⁹.

1977. Este documento no será analizado en este trabajo por no corresponder a un documento de OO.PP.

25 Servicio de Planificación creado en 1976 por la Conferencia Episcopal de Chile.

26 Op.cit. J. Gómez de Benito *Proyectos de Iglesia...* p. 246.

27 Estas OO.PP. son la más atípica desde el punto de vista metodológico, ya que contienen un grupo de reflexiones de perspectiva, en su introducción los mismos Obispos lo señalan.

28 OO.PP. 1978-1980, p. 8.

29 OO.PP. 1978-1980, introducción.

3.2.4. Orientaciones Pastorales 1982-1985. Construyamos con Cristo la civilización del amor

El Obispo Secretario General de la CECh explica el método utilizado para la elaboración del presente documento con las siguientes palabras: *“Dos Asambleas Plenarias, una jornada nacional de responsables diocesanos de pastoral de una semana de duración, una reunión de Obispos, tres Seminarios Regionales para cinco responsables de la pastoral de cada una de las Diócesis del país, un Seminario con los responsables de todos los organismos nacionales, largas sesiones de trabajo de la Comisión de Pastoral y del Comité Permanente y sobre todo innumerables horas de trabajo silenciosas y abnegadas de SERPLAN y de la Comisión Redactora: tales son los pasos que se han dado para llegar al resultado final”*³⁰. El mismo Obispo dirá en la presentación de las OO.PP. que si bien el método de trabajo puede haber ido en desmedro de la *“espontaneidad y la creatividad de algunos”*³¹ permitirá avanzar hacia una pastoral eclesial que crezca en organicidad y coherencia.

Tenemos, entonces, a través de este documento, una obra de la Iglesia chilena de excepcional coherencia interna y que revela una madurez lograda después de un largo camino recorrido. Al mismo tiempo son el reflejo de una posición compartida en amplios sectores de la Iglesia nacional que, en un contexto político de dictadura militar, logra superar la tentación de aliarse con el poder político y opta, más bien, por aquellos que en la sociedad están recibiendo todos los efectos de muchas decisiones gubernamentales que les afectan directamente, estos son los pobres, marginados y perseguidos políticos. Si bien ya en el documento anterior se aprecia la decisión de tomar el camino antes mencionado, será en el presente documento que la ruta a seguir sea claramente declarada, seguida y delimitada. En ese sentido, las palabras del Obispo secretario de la CECh adquieren sentido: *“estas Orientaciones Pastorales son el fruto de una reflexión de la Iglesia chilena sobre su ser y su quehacer. Eso le da una gran autoridad moral ante cada uno de nosotros”*³².

Hay dos hechos más que colaboran en la preparación de estas OO.PP., ellos son la visita *“Ad limina”* realizada por la Conferencia Episcopal, para la cual debieron

30 Se trata de la editorial de la revista Servicio escrita por Monseñor Bernardino Piñera C. En: SERVICIO 57 (Septiembre 1981), sin número de página.

31 OO.PP. 1982-1985, presentación de las OO.PP., en revista SERVICIO 57 (Septiembre 1981), sin número de página ni número correlativo.

32 O.c. SERVICIO 57 (Septiembre 1981), en la editorial de la revista.

preparar una serie de informes, y la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Puebla, en el año 1979. Su influencia se nota claramente en el presente documento.

Es muy interesante lo que plantea el documento respecto al título que se ha buscado para estas OO.PP.: "...*Construyamos con Cristo la civilización del Amor indica un espíritu y una dirección. El espíritu es constructivo, implica una inserción en la historia, en la vida humana concreta, en Chile, en nuestro tiempo. La dirección es hacia una sociedad en que reine el amor*"³³. Se plantea, entonces, una "utopía" y se determinan algunos caminos para alcanzarla³⁴.

En estas OO.PP. podemos ver dos avances respecto de los documentos anteriores. Uno de estos avances está relacionado con una dimensión más bien formal, ya que la estructura y contenidos comienzan a mostrar un desarrollado cada vez más orgánico y cuidadoso, teniendo como línea transversal un programa de evangelización explicitado en términos de civilización del amor. Al respecto se determina un objetivo complejo y se observa que hay conciencia de aquello y por lo mismo el desarrollo teológico-pastoral va mostrando un trabajo cuidadoso que busca dar cuenta de ideas y diagnósticos comunes. Ese elemento representa el segundo avance que aporta este documento. Se trata de un aporte más conceptual, pero que posee una repercusión pastoral evidente.

En pocas palabras, este documento representa un paso adelante importante en la comprensión de la evangelización dentro de la tradición de las OO.PP. La civilización del amor se realiza sólo a través de un proceso de inculturación, pues de otra manera el trabajo eclesial sólo sería un barniz superficial en la sociedad. Habría sociedad humana, pero no civilización del amor.

La eclesiología desarrollada en este documento no se comprende sin la extensa reflexión cristocéntrica de la primera parte. Estos acentos llevarán a que estas OO.PP. se destaquen por su carácter profético.

3.2.5. Orientaciones Pastorales 1986 – 1989. Iglesia Servidora de la Vida.

Las OO.PP. de 1986-1989 son el fruto maduro del trabajo de la Iglesia que ya había adquirido una metodología participativa implementada con anterioridad, gracias a la asesoría del Centro de Planificación Eclesial (CEPLANE). En este sentido, el documento que ahora revisamos posee características que lo distinguen de las

33 Ibid.

34 Cf. J. Gómez de Benito, *Proyectos de Iglesia...*, p. 257.

anteriores OO.PP. Sorprende, incluso, que las primeras palabras que utiliza Monseñor Bernardino Piñera en la presentación del texto, en ese entonces Arzobispo de La Serena y Presidente de la Conferencia Episcopal, estén referidas a este punto: *“El texto que tenemos en las manos es, a mi juicio, entre los muchos documentos recientes de nuestra Conferencia Episcopal, uno de los mejor logrados, y cuya lectura resultará más provechosa y amena”*³⁵.

Quizás, la encrucijada histórica que vive Chile sea un elemento que desafíe a una formulación programática muy cuidada, precisa y que permita ubicar a la Iglesia en una dimensión verdadera y plenamente religiosa. Tienen conciencia los Obispos de que la Iglesia representa una opción de sentido para la sociedad chilena y lo hacen sentir de manera profética ante la incertidumbre política que se vive en aquel momento.

En aquella dirección es que estas OO.PP. poseen una clara orientación respecto del rol que debe cumplir la Iglesia en la sociedad en una etapa de incertidumbres. Ella debe ser una *“Iglesia, servidora de la vida”*, es decir, de la vida que se da en la historia con todas sus luces y sombras. La mirada utilizada para ver la historia es la propia de los Pastores y esto lo explicitan las mismas OO.PP.: *“Maneras de mirar la historia hay muchas. Diversa es la mirada de un sociólogo que la de un poeta. Ambas son válidas aunque sus aportes sean diferentes. Nosotros queremos mirar la realidad con ojos de Pastor”*³⁶. ¿Qué distingue a la mirada del Pastor? Lo distintivo está en la experiencia de encuentro con el Señor, es decir, en la dimensión religiosa, la que les lleva a estar atentos a los signos de los tiempos donde ninguna dimensión de la realidad debe quedar fuera.

En esta actitud está, quizás, la circunstancia que permite la elaboración de este documento y que lo hace sobresalir del resto de las OO.PP. publicadas hasta ahora y de los demás documentos emanados por la Conferencia Episcopal, tal como lo recordaba Monseñor Piñera.

Una característica importante, desde la perspectiva teológica, es que este documento está enriquecido ampliamente con citas de la Sagrada Escritura, ocupando, la reflexión de algunos textos, un lugar central del documento, lo que hace que la acción de la Iglesia aparezca con claridad como una consecuencia de la experiencia de encuentro con el Señor tal y como la comunidad lo conoce a través de los textos sagrados. Además, la referencia al Magisterio de la Iglesia, especial-

35 OO.PP. 1986-1989, presentación del documento, p. 3.

36 OO.PP. 1986-1989, n° 25.

mente del Santo Padre y los documentos del CELAM, son más frecuentes que en los documentos anteriores.

Por otro lado, es el primer documento que realiza una explícita y fuerte crítica al modelo económico que esta instaurando el régimen militar, acusándolo de liberal e individualista y causante de la miseria en Chile³⁷. Exponen, también, el deber que le corresponde a la Iglesia en denunciar el atropello a los derechos fundamentales del hombre: *“En su nombre denunciamos una vez más este sistema injusto y excluyente y renovamos nuestro compromiso de contribuir a educar para la justicia y solidaridad; de promover más iniciativas asistenciales y promocionales; y de acompañar con nuestra amistad pastoral a cantos sufren la pobreza y marginación”*³⁸.

Por lo mismo, el documento fomenta la participación política y denuncia la violencia institucionalizada, señalando que hay una voluntad política detrás de este tipo de violencia y acusa al gobierno de promover, por medio de sus organismos de seguridad, un ambiente de temor³⁹. Todo esto que afecta al país repercute negativamente en la acción evangelizadora de la Iglesia ya que se constata miedo a las consecuencias ante el compromiso por la justicia, lo que trae consigo en muchos cristianos y hombres de buena voluntad pasividad y resignación⁴⁰.

Por último este documento es el que va a iniciar la respuesta del episcopado chilena al llamado de Juan Pablo II a emprender una Nueva Evangelización, lo que en las orientaciones posteriores se convertirá en el eje temático.

Durante este segundo período, el criterio pastoral dominante, es el de presentar a una Iglesia que reafirme la verdad, sirva a la justicia, aliente la esperanza, y que anuncie la Verdad sobre Cristo y la liberación integral del hombre. Lo que queda de manifiesto en los objetivos de las OOPP, de 1975; 1976; 1982–1985; 1986–1989.

A pesar de ello, encontramos también criterios más específicos, en las OOPP del 1978–1980 y las dos sucesivas: en la primera, se da un enfoque ético más preciso a las orientaciones. En cambio las dos siguientes están marcadas por el propó-

37 OO.PP. 1986-1989, nnº 28-30.

38 Ibid. Nº 31.

39 Cf. OO.PP. 1986-1989: nº 41: participación política; nº 50: violencia creciente; nnº 52-53: responsabilidad política ante esta situación del país; nº 54: sobre la violencia del sistema económico; nnº 61-62: fundamenta la cultura y opción por el Dios de la vida. Ver también OO.PP. 1978–1980, tercera parte “De La Violencia a la Paz”, en especial el nº 3 sobre la violencia institucionalizada, política y represiva.

40 OO.PP. 1986-1989, nº 23.

sito de la construcción de la Civilización del amor y la opción por el Dios de la Vida (1982 –1985; 1986 –1989 respectivamente).

En síntesis, este documento representa un paso adelante muy importante en cuanto a contenidos y categorías teológico-pastorales involucradas en la redacción del texto. Las importantes citas de *Evangelii Nuntiandi* que se realizan en el documento dan cuenta de que la evangelización ha sido comprendida en la línea de inculturación del Evangelio y marca el horizonte de la reflexión y del quehacer de la evangelización de la Iglesia chilena. En el documento se aprecia que temas tan delicados como la violación de los derechos humanos en general, o la participación política y la valoración de la democracia por parte de la Iglesia en particular, muestran que la comprensión de la misión es realista, “mundana”, amplia y concreta. En otras palabras, la evangelización es histórica, y se asume con todos los desafíos que ello implica. Y como se trata de la historia humana, y no de otra historia, toda la realidad de la experiencia humana debe estar contemplada en el proceso de la evangelización. Por otra parte, la evangelización compromete, siguiendo la EN, un cambio profundo del modo en que se está en la historia y de cómo se construye la historia.

De ahí la importancia de este documento, que con claridad profética marca un rumbo para el futuro de la Iglesia que pronto se verá enfrentada a nuevas realidades sociales y eclesiales, pues en el horizonte asoma ya la visita del Papa Juan Pablo II a Chile y los cambios que se producirán en el sistema político y de gobierno, pasando de un régimen dictatorial a uno democrático.

3.3. Tercer período: 1991 - 2005. Nueva evangelización y evangelización de la cultura adveniente, 1991 - 2005.

3.3.1. Orientaciones Pastorales 1991 - 1994. Nueva Evangelización para Chile.

Estas son las primeras OO.PP. presentadas por la CECh tras la vuelta a la democracia en Chile. En ella se asume el llamado del Papa Juan Pablo II a emprender una Nueva Evangelización, desafío que se ubica en el contexto de la pronta celebración del V Centenario de la primera Evangelización de América. En el horizonte ya se vislumbra, también, la realización de la IV Asamblea General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo.

Estas OO.PP., según palabras del Presidente de la CECh, Monseñor Carlos González Cruchaga, Obispo de Talca, “*son el fruto maduro de un discernimiento episco-*

pal realizado a partir de la vida de la Iglesia y de la realidad de nuestro país al que deseamos servir⁴¹ y, al igual que todas las anteriores, quieren ser un aporte a las Iglesias particulares para inspirar los propios planes pastorales.

La Nueva Evangelización requiere de conversión permanente en el seguimiento del Señor y demandará “tener en cuenta la realidad de la nueva cultura, con sus aportes positivos y también con sus amenazas al ser humano”⁴². Lo que preocupa a los Obispos es el futuro que comienza a hacerse presente a través de la nueva cultura, el tercer milenio que se avecina, la nueva época, los desafíos pastorales de la Nueva Evangelización, el cambio de régimen político y los temores ante una eventual vuelta atrás. Es el futuro lejano, sobre el que no se tiene certeza alguna y del cual no se puede disponer, que se constituye en el telón de fondo de este nuevo documento, aún cuando el proyecto eclesial de estas OO.PP., la Nueva Evangelización, se ubique en un futuro cercano.

Para reflexionar sobre ello se hace necesario desarrollar una mirada más global, más amplia, más universal y, por lo mismo, en estas OO.PP. está presente una mirada a la misión de la Iglesia universal en la que se inserta la acción pastoral de la Iglesia chilena, lo cual representa una novedad respecto a los documentos anteriores que abordaban más directamente los problemas “presentes” y las dificultades del diario vivir.

Un aspecto central de este documento es la acentuación de la dimensión doctrinal con importantes y constantes citas al Concilio Vaticano II, al Magisterio Pontificio, especialmente del Papa Juan Pablo II, aunque también se cita al Papa Pablo VI, específicamente su Exhortación *Evangelii Nuntiandi*, que con el pasar del tiempo va siendo valorada más claramente por las OO.PP. En cambio, las referencias a los documentos del CELAM y a las anteriores OO.PP. se hacen muy escasas. Llama la atención, también, que muchas veces se citan alocuciones y discursos del Santo Padre Juan Pablo II pronunciados en otros países y en organizaciones mundiales. Es probable que no fuera necesario ir tan lejos para fundamentar doctrinalmente orientaciones y opciones pastorales nacionales.

Otro elemento que se destaca como característico de este documento es la referencia a la nueva cultura que se está gestando. Son constantes las descripciones, valoraciones y críticas que se realizan de esta nueva etapa marcada por alcances universales. En este proceso se enmarca el proyecto pastoral de la Nueva Evange-

41 OO.PP. 1991-1994, presentación, p. 3.

42 Ib. p. 3.

lización motivado por el Papa Juan Pablo II y que implica llevar adelante la Evangelización de la Cultura, comprendida ésta no como un área de acción pastoral sino como el objetivo global de la acción evangelizadora de la Iglesia en Chile. Dicho en otras palabras la Nueva Evangelización se realiza evangelizando la cultura, pero en el documento no se logra dar totalmente el paso para descubrir que dicha acción implica la inculturación del Evangelio. Quizás por este motivo es que el proyecto de Nueva Evangelización, según se desarrolla en estas OO.PP., se muestra tan árido y un tanto desconectado de la acción pastoral directa de la Iglesia.

Finalmente, una última idea. De alguna manera, las décadas de régimen autoritario marcaron una manera de enfrentar la tarea de la Iglesia que no permitía muchos matices. La dictadura militar se encargaba de pintar la realidad sólo de blanco y de negro y ante esa disyuntiva había que actuar a favor de la vida, de los derechos humanos, de la liberación integral, en defensa de los pobres, animar la esperanza, buscar la verdad y la justicia, llamar a la no violencia y todo ello mostrarlo como elementos centrales y propios de la evangelización. La nueva realidad histórica que se inaugura en el año 1990 pareciera que trae consigo un cierto grado de desorientación. Creemos que esto se verifica, en alguna medida, en el documento que acabamos de comentar.

3.3.2. Orientaciones Pastorales 1996 - 2000. Jesucristo Ayer, Hoy y Siempre

Las presentes OO.PP. son el segundo documento que se prepara después de la vuelta de Chile a la democracia y marca, definitivamente, la discontinuidad con los contenidos y acentuaciones de los textos anteriores al año 1990. No se trata sólo de que la época exige otras prioridades pastorales o pone en primer lugar otros temas, sino que tanto la estructura y los contenidos son distintos, muestran preocupaciones distintas y persiguen objetivos distintos. Esto se ve con claridad al observar el programa evangelizador que se presenta, pues ahora no es el resultado de un discernimiento de la realidad de la situación del país y del servicio que la Iglesia puede prestar para construir una mejor sociedad que permita asegurar una mínima dignidad a todos, sino que responde a una doble convocatoria del Papa Juan Pablo II, que es mediado por la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Santo Domingo y que debe ser aplicado en el país. Por tanto, la Iglesia adquiere un rostro más universal y menos local.

En continuidad con las OO.PP. del período 1991-1994, uno de los objetivos es continuar respondiendo al llamado del Papa Juan Pablo II de llevar adelante una Nueva Evangelización en América Latina, pero ahora se agrega, también, la preparación para celebrar la entrada en el Tercer Milenio siguiendo las indicaciones de

la Carta Apostólica del 10 de noviembre de 1994 *Tertio Millennio Adveniente*. Esto queda claro ya en la presentación del documento que escribe uno de los grandes Pastores de la Iglesia chilena, que en ese entonces era el Presidente de la Conferencia Episcopal, Monseñor Fernando Ariztía, Obispo de Copiapó⁴³.

Hay otra novedad en estas OO.PP. Esta se expresa en la misma presentación y se relaciona con el hecho de que ahora estas OO.PP. no sólo se ofrecen a las Diócesis, sino que *“también se ofrecen a las Comunidades Cristianas, a los Movimientos Apostólicos y a todos aquellos que deseen sentir con la Iglesia y conocer más de cerca el pensamiento y el proyecto de los Obispos de Chile”*⁴⁴.

Este documento, si bien en general es árido y complejo debido a que aborda los temas desde una perspectiva doctrinal, trae consigo un desarrollo importante en la idea de la evangelización como inculturación del Evangelio. Si el documento anterior había asumido el desafío de la evangelización de la cultura y la había explicitado en alguna medida, es en las presentes OO.PP. donde se da el paso para considerar la inculturación como la forma adecuada que debe asumir la evangelización de la cultura, aún cuando su tematización conceptual no es explícita.

Por otro lado, un hecho característico en este documento es el que se utilice un texto del Evangelio como iluminador de las OO.PP. Esto tiene como finalidad buscar la fidelidad al modelo de todo evangelizador, Jesucristo. Sin duda que el análisis bíblico-pastoral le da frescura a un texto más bien “técnico”.

En estas OO.PP. se repite lo que ya estaba presente en el documento anterior sobre el análisis de la realidad. Se parte de un análisis de la cultura global para ver cómo ella afecta a la sociedad nacional y descubrir así cuáles son los desafíos que se deben asumir en la acción pastoral de la Iglesia.

Este texto, junto con las novedades sobre la mujer, los adultos mayores, el cuidado ecológico y otros, trae consigo una creciente valoración del trabajo y rol de los laicos en la sociedad y en la Iglesia. El rol del laico cristiano es ser el evangelizador de la cultura viviendo en la cultura, generando cultura, construyendo cultura, animando e iluminando con el Evangelio a la sociedad. En este sentido, podríamos decir que estas OO.PP. asumen de manera mucho más amplia el rol de los laicos en la Iglesia y en su misión. Se trata de una Iglesia de mayoría laica y que debe dar más espacio a su participación en todas las dimensiones de la vida de la Iglesia.

43 OO.PP. 1996-2000, p. 3 y p. 4.

44 OO.PP. 1996-2000, presentación, p. 4.

3.3.3. Orientaciones Pastorales 2001-2005. Si conocieras el Don de Dios

El presente documento es el que inaugura el nuevo milenio, evento que genera un entusiasmo esperanzador que se deja ver en todas sus páginas. La misma presentación, esta vez a cargo de Monseñor Manuel Camilo Vial Risopatrón, Obispo de San Felipe y Secretario General del CECh, da cuenta de esta actitud religiosa que anima el documento y que, al mismo tiempo, pretende ser el inicio de una nueva etapa en la historia de la Iglesia en Chile. Aquí se dice que este documento recoge *“el caminar de nuestra Iglesia en los últimos decenios”*⁴⁵, lo que implica asumir un proceso que se inició, de manera sistemática, el año 1968, aún cuando ya el año 1962 se había preparado un primer *“Plan Nacional de Pastoral”*⁴⁶. También, estas OO.PP. se inspiran en el Exhortación Apostólica Post Sinodal *“Ecclesia in America”*.

El inicio del nuevo siglo y milenio trae la nueva cultura como una realidad de la que se comenzó a hablar en las OO.PP. 1991-1994. Es por eso que *“con estas Orientaciones Pastorales deseamos aportar ‘un anuncio de esperanza’ a nuestra Patria y por eso destacamos el encuentro de Jesús con una samaritana. De él aprendemos a dialogar en profundidad con nuestros contemporáneos, haciendo nuestros sus búsquedas y anhelos, y a ponerlos en contacto con la fuente de agua viva que surge del encuentro personal y eclesial con Cristo Vivo”*⁴⁷.

Un aspecto de índole teológico importante es el desarrollo que se da en este documento sobre la comprensión de la evangelización. Se asume con propiedad el tema de la inculturación del Evangelio y temas como la Nueva Evangelización y evangelización de la cultura tienden a desaparecer, sobre todo el primero.

Este documento es largo, complejo, con amplitud de temas y, sin embargo, posee un tono agradable y esperanzador, a diferencia del anterior, que era más bien “seco”. El análisis bíblico-pastoral del texto del encuentro de Jesús con la mujer samaritana es vivo y vibrante.

La mirada a la realidad es acotada y ya no realiza grandes análisis de la cultura global, aunque algo de aquello hay, pero ahora es más acotado y se presta atención a la tradición de las OO.PP.

Recordemos, también, que se trata de un documento escrito para orientar la vida de la Iglesia chilena durante los primeros años del siglo XXI e inicios del tercer

45 OO.PP. 2001-2005, presentación, p. 3.

46 Cf. OO.PP. 2001-2005, nº 10.

47 Ibid.

milenio. Ambos acontecimientos fueron muy anunciados y esperados en los dos documentos previos, pero lo hacían con cierta gravedad. En cambio, en este documento podemos decir que la Iglesia entra en esta nueva etapa con una mirada simple, sencilla, clara y audaz. La nueva cultura ya está instalada y se trabaja con ella y por ella, no contra ella. Aunque, es verdad, en el horizonte se aprecian problemas, como los planteados por los “temas valóricos” de índole sexual-familiar, una sociedad multiétnica y pluricultural, que desafía a la Iglesia en su modo de relacionarse con ella y en la búsqueda de herramientas adecuadas y formas precisas para transmitir su mensaje, el modelo de desarrollo que produce muchos problemas a los menos favorecidos de la sociedad, etc.

En este documento se aprecia una Iglesia distinta a la descrita en los dos documentos anteriores. Aquí se perfila una Iglesia viva, abierta, misericordiosa, que se deja guiar por el Espíritu Santo y que está atenta a las necesidades de la sociedad con la finalidad de cooperar lo más posible para alcanzar bienestar para todos.

3.3.4. Orientaciones Pastorales 2008-2012. Discípulos misioneros de Jesucristo para que en Él nuestro pueblo tenga Vida.

Este documento fue publicado en el año 2008 a la espera de la reunión del CELAM en Aparecida, Brasil. Es un documento que sigue la misma dinámica viva del documento anterior, manteniendo algunas de sus características, como por ejemplo, el uso de un texto del Evangelio que guía toda la reflexión en torno a la evangelización y la acción de la Iglesia. Es muy interesante que para dar origen a este documento se realizó, por primera vez en la historia de la Iglesia en Chile, una Asamblea Eclesial Nacional, durante el 2007, en la que participaron representantes de todas las diócesis del país y de todos los órganos pastorales de la Iglesia chilena⁴⁸.

Se nota un documento, en general, más audaz, en la línea de Aparecida; más cuestionador de la calidad de la acción y vida eclesial. Por lo mismo, una parte importante de sus intereses tiene que ver con los agentes pastorales, su nivel y calidad de compromiso, con las estructuras pastorales que podrían dificultar la labor de evangelización y hace un examen de conciencia respecto de los católicos alejados, los no católicos y los no creyentes.

Bajo la premisa de que todo creyente es un discípulo misionero, siguiendo a Aparecida, los énfasis eclesiológicos del documento están puestos en la naturaleza misionera de toda la Iglesia y, por tanto, de cada uno de sus miembros. Todos son Iglesia, todos son seguidores o discípulos de Jesucristo, todos son responsables

48 Cf. OO.PP. 2008-2012, presentación, pp. 7-10.

de anunciar la Buena Nueva, todos son misioneros. El acento está puesto en la pertenencia y corresponsabilidad de todo el pueblo de Dios.

Otro acento muy importante, y que está relacionado con el anterior, tiene que ver con los énfasis en la eclesiología de comunión. La Iglesia no es sólo una organización en miras de lograr ciertos objetivos, sino que es una comunidad de creyentes, unidos con los lazos de la fe, la esperanza y el amor propios del Evangelio.

La cercanía de la celebración del Bicentenario es ocasión propicia para plantear los desafíos de la evangelización de Chile y del llamado a un nuevo tiempo en la vida en la Iglesia. Por otra parte, el documento introduce algunos cambios a nivel de terminología y planificación pastoral, pero que no afectan el sentido final de las opciones que realiza.

Se trata de un buen documento, quizás un poco complejo por la gran cantidad de temas que aborda, pero que avanza en temas eclesiológicos importantes, por ejemplo, ya no habla sólo de comunión, sino que ahora es entendida como espiritualidad de comunión⁴⁹. También es interesante la irrupción de temas ausentes en los documentos anteriores, tales como el ecumenismo y los pueblos originarios.

4. Principales acentuaciones eclesiológicas en las Orientaciones Pastorales.

4.1. La Iglesia como Pueblo de Dios

Las OO.PP. siguen fielmente las ideas del Concilio Vaticano II en torno a la comprensión de Iglesia. Si bien se aprecia que esa comprensión es progresiva y va madurando con los años, nunca se logra apreciar una idea que vaya en contra de las definiciones conciliares. Incluso, como se dijo más arriba, antes del Concilio ya se aprecian algunas ideas en los Obispos que mostraban una renovación importante en los conceptos sobre la Iglesia.

La Iglesia, considerada como Pueblo de Dios, es la idea que mayor desarrollo tiene en todos los documentos, si bien están presentes otros, sobre todo el de Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo. Esto se aprecia con mayor claridad, sobre todo, en el segundo período descrito anteriormente y alcanza su culmen en las OO.PP. de 1982-1985 y 1986-1989. Tendrá que esperarse hasta las OO.PP. de 2001-2005 para que este concepto reaparezca con fuerza y centralidad.

49 OO.PP. 2008-2012, n° 67ss.

4.2. Colegialidad episcopal y comunión

Las Conferencias Episcopales son el modo en que se expresa la colegialidad episcopal de manera rutinaria y concreta. Sin embargo, nada está asegurado si aquella declaración no es correspondida con una acción permanente que explicite de manera concreta esta dimensión propia de la Iglesia, especialmente de los Obispos.

Las OO.PP. de la CECh dan muestra, no sólo de una gran capacidad programática y pastoral, sino que ante todo, son signo fehaciente de un grupo de Pastores que se siente corresponsable de la misión de la Iglesia en nuestra patria. La pastoral orgánica es el gran objetivo que anhelan las OO.PP. y en gran medida, en muchas Iglesias locales del país, este esfuerzo es una realidad gracias al empeño permanente de los Obispos por construir una sociedad de hermanos, una civilización del Amor.

Esta colegialidad no es sinónimo de pensamiento único o de falta de problemas; al contrario, es muestra de que a pesar de las diferencias se ha tenido presente que la evangelización posee la prioridad absoluta de toda la acción de la Iglesia.

Por otro lado, esta larga tradición de OO.PP. y la metodología utilizada para su preparación cada vez más participativa, muestra el interés por hacer de la Iglesia una verdadera comunidad viva, corresponsable y de plena pertenencia de todos sus miembros. Una eclesiología de comunión es uno de los signos distintivos de la influencia del Concilio Vaticano II en la Iglesia chilena. Este deseo se ha hecho realidad en gran parte de la pluriforme realidad de la Iglesia y cada documento ha sido una confirmación de esta característica esencial.

4.3. El primado de la Evangelización

Ya lo veníamos diciendo: la Evangelización posee el primado de toda la acción de la Iglesia. Tal como lo dice la *Gaudium et spes* en el n° 44, la adaptación o adecuación de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda la evangelización. Siguiendo estas palabras, las OO.PP. asumen el desafío de la Evangelización, la que, progresivamente, se irá comprendiendo bajo los requerimientos que demanda la inculcación del Evangelio.

Todo el Pueblo de Dios está al servicio de esta misión. Como pudimos comprobar en los textos de las OO.PP., los laicos son reconocidos como protagonistas

de esta tarea y son invitados a que asuman de manera madura y responsable su vocación humana, eclesial y cristiana.

Las OO.PP. son programas sistemáticos tendientes a llevar adelante una pastoral de conjunto y orgánica en cada una de las diócesis del país. Progresivamente estos programas adquieren madurez y un desarrollo adecuado. Sin embargo, no son sólo programas que despliegan una serie de políticas y estrategias, que se plantean objetivos altos y desafiantes; son mucho más que un plan pastoral. Son ante todo instrumentos al servicio de las comunidades que deben transformarse en signos de humanidad y realidad del amor de Dios con todos los hombres. Este objetivo último lo cumplen las OO.PP. de manera objetiva y clara.

4.4. Signos de los tiempos.

El Santo Padre Juan Pablo II ya lo resaltaba en el año 1994 con ocasión de la visita *Ad limina Apostolorum*: las OO.PP. son el testimonio de Pastores atentos a los signos de los tiempos. Sin duda que esto lo hemos podido verificar mediante la lectura de cada uno de los documentos. Todas las OO.PP. se plantean el objetivo de responder adecuadamente a los desafíos que trae cada época. A excepción del período del 1991-2000, donde los signos de los tiempos son buscados en el amplio marco de la cultura occidental, todas las OO.PP. se enfrentan a la realidad nacional con claridad y buscando realizar diagnósticos los más certeros posible. Está en juego una la respuesta adecuada de la Iglesia al mundo que cambia con una velocidad nueva. Jamás se alejará de este empeño, incluso cuando las dificultades son inmensas, sobre todo durante la dictadura militar, las OO.PP. hablarán con claridad y tendrán la capacidad de mostrar el rostro misericordioso del Señor que nos llama a la conversión y a demostrarlo en el hermano.

Los signos de los tiempos son lo que los Obispos han escrutado de manera permanente durante estas cuatro décadas de OO.PP.

4.5. Apertura y servidora del mundo.

La apertura al mundo es un signo distintivo de la autocomprensión de Iglesia que ha primado durante todo el período estudiado. No se trata de evangelizar saliéndose o alejándose del mundo. Jamás se llama a escapar del mundo. Todo lo contrario, el llamado es precisamente a construir la civilización del Amor mediante el compromiso de los cristianos con la justicia, la verdad, la solidaridad y el amor.

Para evangelizar se necesita inserción y no excepción ni deserción del mundo. En la medida en que esta idea va siendo progresivamente reflexionada, comprendida y puesta en práctica se asumirá el desafío de la inculturación del Evangelio como objetivo central. No se desconocen las dificultades y los problemas que este plan representa, pero se tiene en cuenta que no existe otra posibilidad ni otro camino para llevar adelante una adecuada renovación de la sociedad.

Iglesia servidora de la Vida y de la humanidad es la que mejor expresa lo que la Iglesia chilena ha intentado ser durante estos cuarenta años de OO.PP.

Alejandro CERDA SANHUEZA

acerda@ucn.cl

Oscar Marcelo SEPÚLVEDA

msepulve@ucn.cl

Departamento de Teología
Universidad Católica del Norte - Coquimbo